

El Libro de Carlos Rama y la Validez de la Sociología Nacional

Aquí y Ahora

CONCURSO Y CONCURSANTES

No sería justo medir el sistema de concursos literarios por esos alegres, casi vecinales torneos, que el Ministerio de Instrucción Pública organiza una vez por año y que constituyen un sabroso artículo de costumbres de nuestra camandulera vida cultural. Tampoco sería justo extraer consecuencias demasiado pesimistas acerca del régimen en sí, por el mero hecho de que en esos certámenes los participantes y los miembros del jurado intercambien sus rútilos con deliciosa inescrupulosidad y también con un profundo sentido de la gratitud profesional y la asignación familiar. ¿No representa acaso una hermosa expresión de solidaridad que el poeta A, como miembro de un jurado, premie al dramaturgo B, y que el dramaturgo B, como jurado de otro género y en el mismo año premie al poeta A? (Toda semejanza de esta pregunta con casos concretos o concursos verdaderos, debe atribuirse en algunos casos a mera coincidencia, y en otros, a buena información).

Tampoco debe imputarse al sistema en sí la circunstancia de que los pocos jurados dispuestos a ejercer su sentido crítico se vean comúnmente asediados por los pedidos y muñequeros de algún concursante en particular. Hace tiempo que ha pasado a integrar el folklore montevideano el caso de aquel participante que fue a visitar a un miembro de jurado para decirle que había oído rumores de que se pensaba asignarle la Medalla de Oro (el sistema de recompensas no era el mismo de ahora) y que aunque ello le reportaba una enorme satisfacción, él prefería algún premio menos honorario y más numeroso, ya que tenía urgente necesidad de comprarse un sobretodo, tal como el Sr. Jurado podría apreciar por el mal estado del que llevaba puesto. Patético, pero también representativo.

Hoy en día parecería que las cosas tienden a mejorar. Por lo menos, en el último Concurso Municipal de Literatura, el fallo no fue cocinado en familia. En la integración de los jurados aparecieron nombres de confianza, escritores extrapromádicos, críticos oficientes. Hay que reconocer que esta vez el resultado es algo menos desolador. Algunos de los fallos genéricos están lejos de ser ideales, pero el error de apreciación es un derecho que se reserva todo miembro de un jurado sin que por ello se vea obligado a abdicar su honestidad.

Otro aspecto del problema es considerar hasta qué punto benefician a la literatura nacional los concursos oficiales. Su ascendente desprestigio ha llegado a ser tan público y notorio que un libro premiado por el Ministerio suele transformarse automáticamente en un WORST-SELLER; su remuneración en metálico no alcanza a solventar el costo promedio de una edición; el renombre que otorga el premio es más irrito que irrisorio. En varias oportunidades se ha dicho que el autor nacional no necesita que lo premien sino que lo lean, pero cabe admitir que hay otro tipo de escritor que no necesita que lo lean, sino que lo premien. Sólo para este último espécimen el concurso sigue siendo una meta.

M. B.

Montevideo, enero 28 de 1957.
Sr. Director de MARCHA,
Dr. Carlos Quijano.
Presente.

Mi estimado amigo:

Al comentar el Dr. Real de Azúa mi reciente libro "Ensayo de Sociología Uruguaya" se afirma que el autor padece de "ausencia de simpatía y de experiencia directa" sobre su propio país.

La aseveración es gratuita pues no se basa en otros elementos de juicio que el parecer del autor sobre la existencia de una honda dicotomía entre la sociedad urbana y la sociedad rural uruguaya. Basta examinar el libro para comprobar que la crítica del autor está exclusivamente orientada al gran latifundismo rutinario y sus consecuencias. Su tesis es justamente que los intereses de las 600 familias de grandes latifundistas son opuestas a las de las 500.000 familias restantes del país.

¿Qué diría entonces del Prof. Argentino Carlos Alberto Erro, que en el más reciente de sus trabajos, ha afirmado "En la Argentina cuando se traspone el límite de una ciudad o pueblo no se deja atrás una forma de sociedad; se abandona la única sociedad organizada"?

Por otra parte la idea central del ensayo crítico del Dr. Real de Azúa es que en el Uruguay "la sociología es un tema verde" y "la investigación sociológica del país espera una o dos generaciones de investigadores que la despejen porque la ciencia es cosa austera, y sobre todo no es tarea de prisas."

Afirmación tan grave sorprende cuando se trata de una disciplina que en el Plata se cultiva desde hace un siglo con Echevarría, Alberdi, Sarmiento y Varela, y cuenta hoy en el Uruguay con unos quince profesores, algunos de ellos autores de estimables obras originales.

La explicación tal vez se encuentre en que denominamos Sociología a dos cosas diferentes. En efecto, Real de Azúa, cuando quiere ejemplificar sobre las figuras rectoras de la Sociología cita expresamente a Ezequiel Martínez Estrada y Julián Marias. Estos honorables intelectuales (literato uno, filósofo el otro), han escrito distraídas divagaciones sociales para consumo de un público semi-culto; pero las mismas no tienen nada ver que con la Sociología. Si mi libro ha sido medido desde ese punto de vista es inevitable la crítica. Incluso, asombra que no sea más rotunda.

En cuanto a negar la posibilidad de la "sociología nacional" eso no tiene sentido cuando hace dos generaciones se viene cultivando sistemáticamente en cada uno de los demás países latinoamericanos y el problema teórico que plantea ha sido ampliamente debatido en los congresos internacionales de especialistas.

Si no se publican en Francia e Inglaterra "sociologías nacionales" es por la misma razón que tampoco se enseña "historia nacional". Para un europeo la Historia Universal y la Sociología se confunden con la historia y la sociología de su correspondiente país.

El fino escritor y brillante profesor de literatura que es el Dr. Real de Azúa ha señalado errores sintácticos, amfibologías, desprolijidades estilísticas, gazapos, etc., lo que debo agradecer y será tenido en cuenta para la segunda edición. Pero su número es abultado por la imprenta e incluso por una lectura apresurada del crítico. Adjunto una lista de los 19 errores más importantes que comete a su vez el Dr. Real de Azúa en su nota.

Lo que parece más discutible es que señale, a quien profesa la Sociología General y la Teoría de la Historia, errónea conceptualización en estos terrenos del conocimiento. Especialmente sobre clases sociales, una obra que preparo sobre el tema podrá sacarlo de dudas al respecto.

En cambio es explicable la divergencia de pensamiento entre el autor y el crítico sobre la realidad nacional. Si las ideas del primero resultan de la lectura de su obra, las del segundo son lo suficientemente notorias como para justificar su oposición irreductible. Sobre esas grandes divergencias, sin embargo, la polémica puede ser fecunda.

Es tan inusual que un libro tenga actualmente en Montevideo un comentario crítico autorizado, hecho con seriedad y esmero, como acostumbra a realizarlos Real de Azúa, que al autor debe públicamente agradecerlo, lo mismo que a la dirección de MARCHA que ha dispuesto tan generosamente de su espacio.

Muy cordialmente, CARLOS M. RAMA.

LOS 19 ERRORES MAS IMPORTANTES DEL ENSAYO DE REAL DE AZUA SOBRE EL LIBRO DE CARLOS RAMA

- 1—El autor no pone como posibilidad de que un sociólogo pueda en un mapa antiguo escrito en latín descifrar algún principio social (p. 360).
- 2—Expresamente el a. prefiere a "sociología nacional", "sociología de una sociedad global", que no es lo mismo (p. 26).
- 3—No es exacto de que no haya nada anterior a 1851, pues el cap. IV se ocupa de la revolución independentista de 1810-1824.
- 4—Chebataroff es un geógrafo que no puede compararse a un sociólogo que estudia lateralmente factores físicos (cap. III).
- 4—El autor no comparte las anticuadas precisiones sobre Historia-Sociología de Ingenieros y Orgaz (p. 20 y 359), en contra de lo que afirma el crítico.
- 6—No es verdad que en el cap. XI sólo se tengan en cuenta las "carreras liberales".
- 7—Cuando se habla de los sueldos docentes (p. 294) lo que se indica es que su elevación no debe ser la única resultancia de un nuevo Presupuesto.
- 8—"La designación nominativa desprolija" de p. 39 corresponde al Dr. Méndez Azola; la de p. 89 al Dr. Carlos Ma. Ramírez; la de p. 369 es transcripción de un formulario; las de págs. 74 y 182 no existen por lo que cabe pensar que hay error de numeración.
- 9—En págs. 80 y 125 no hay amfibología, y a lo sumo error de imprenta por falta de punto y coma.
- 10—La opinión de p. 309 sobre la tendencia de la industria a modernizarse por imperio de los altos salarios pertenece al Ministerio de Industrias y Trabajo y no al autor.
- 11—La afirmación de la pág. 125 se refiere al siglo XIX y no al siglo XX como aduce el crítico.
- 12—"Berdáieff" y no "Berdáieff" es la grafía que utilizan Reyles y los hnos. Guillot.
- 13—En la p. 177 no se dice que las guerras civiles son "provocadas" por nuestra alta burguesía, sino que se habla de hechos sociales "orientados" por un sector de la alta burguesía, que es diferente.
- 14—Se equivoca en incluir en la corriente socialista latinoamericana al peronismo argentino, el MNR boliviano y el laborismo brasileño.
- 15—El a. no dice que la "descentralización" sea popular (p. 337), sino que el terrismo reforzó la tendencia al centralismo.
- 16—No es verdad que se califique negativamente a toda la vida rural uruguaya, sino solamente a los sectores controlados por la gran propiedad latifundista.
- 17—No es verdad que al autor se declare nacionalista.
- 18—No es exacto que se omita considerar el período 1852-1960, cuando el cap. VI trata del comprendido entre 1852-1876, y el cap. IX se inicia por 1880.
- 19—Al autor no le han escapado otros temas posibles, (v. p. 327-330).

ACLARACION Y DESCARGO

En una carta cortés y que quisiera señalar como modelo de buenas maneras polémicas, el profesor amigo Dr. Carlos Rama sale a la réplica de algunas observaciones del largo artículo que hace poco dedicó a su Ensayo de Sociología Uruguaya. Como no pretendo tener el monopolio de la verdad, he meditado largamente ante el tríptico (ligeramente asimétrico) que constituyen los dos textos de Rama y el mío propio. Y, sin voluntad de nueva polémica, enfrenté la lista de mis diecinueve errores más importantes (se supone que existen otros). Enton-

ces, con alivio —no lo ocultó— advertí que ocurrían varias cosas. Que en unas ocasiones, por ejemplo en los errores Nº 5, 6, 17 y 19, mi objeto no había podido evitar el palimpsesto, lo que vale decir: escribir otra nota sobre la mía para replicarme más comodamente; hacerme decir lo que yo no dije. Que en otras, por ejemplo en los errores Nº 1 y 15, el replicante erraba el blanco, ya equivocando el fin de mi observación o el pasaje a que yo me refería. Que en otras —para seguir— ejercía el mismo

gada tarea de modificar (tal ocurre en el caso de los errores 2 y 7). Que en algunas —para casi terminar— como en el caso de los errores 14 y 16, puntos polemizables, esencialmente "opinables", se convierten decretalmente en errores, sin que el dogmatismo que así los categoriza alegue una sola razón en su abono. Y que en los restantes —por fin— (errores 3, 4, 8 al 13 y 18) los dichos del profesor Rama no levantan los mios, como el lector lo apreciará (tal vez) en la lista adjunta. Ese mismo lector registrará

que todo lo anterior se mueve en la objección concreta y, hasta cierto punto, menor, por lo que no dejo de señalar que mi crítica acepta un porcentaje bastante abrumador de mis observaciones. En el texto de la carta, en cambio, sus entrelíneas (más que sus palabras), levantan defensas más abaradoras.

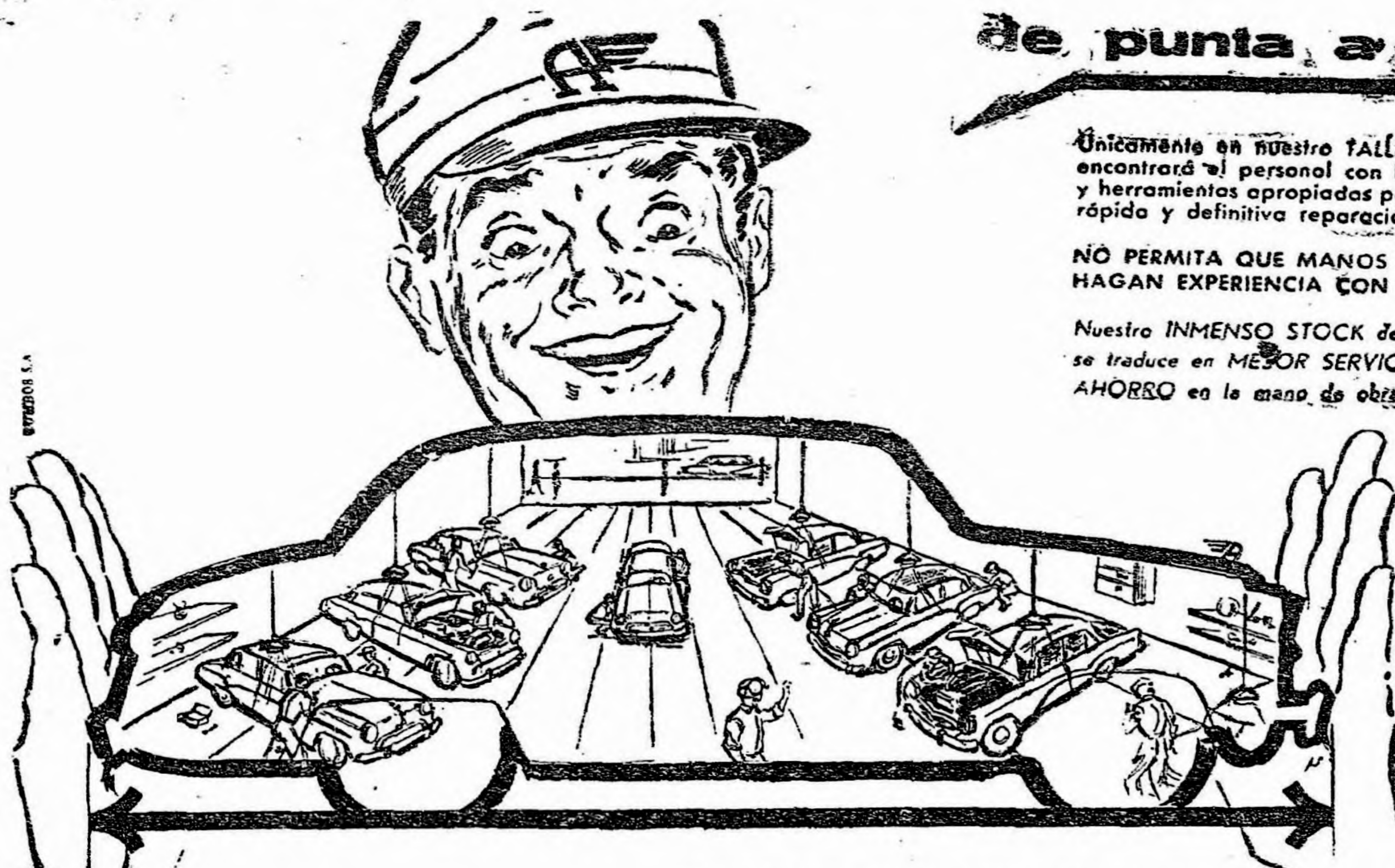
La réplica con que se inicia es todavía menor, ya que se reitera en el Nº 16 de la lista de errores y, así mismo es desde allí que se contesta. La cita, sin embargo, de Carlos Alberto Erro ya comienza a ser reveladora. No tengo nada contra el Presidente de la S. A. D. E. (Sociedad Argentina de Escritores), interventor de la prensa ex-peronista, tedioso gargarizador de Sarmiento y Echeverría e ideólogo del grupo "Mayo y Caseros". La afirmación que Rama colaciona me parece entre pleonástica y disparatada (siempre que Erro no quiera encontrar entre el pasto pampeano alguna filial de S.A.D.E.). Al margen de esto, tomar en serio a Erro, epigono tan menor de Mallea y Canal Feijoo y calificar a la Radiografía de la Pampa de Martínez Estrada de lectura para público semiculto parece una humorada.

Pero con Martínez Estrada honorable intelectual y mi pregunta filiación en él, Rama ya está en el heart of his matter. Empiezo así por sostener que yo tengo a la famosa Radiografía y a los Estados Unidos de Julián Marias por modelos, por arquetipos de lo que entiendo por Sociología. Quisiera no ver mala fe en la afirmación, pero si se lee el pá-

rrafo IX de mi nota se verá que solo menciono esos "autores y sus libros (en una serie más amplia; Brogan, Siegfred. Freyre que Rama en su mayoría respeta) como ejemplos de "ensayistas" que en estudios de "naciones" manejan ocasionalmente el enfoque sociológico. Pero si por esos libros no los califico de sociólogos, en cambio anotaré de paso que Martínez Estrada no era, por lo menos en sus años más lúcidos, menos sociólogo que Sarmiento o Varela y a propósito de Marias, tan maltratado por muchos, podría señalar que su libro La estructura social (Madrid, 1955) riguroso y admirablemente escrito, enorgullecería (a pesar de ser en buena parte una sistematización de las ideas capitales de Ortega) a esos quince sociólogos que trabajan en nuestro país y a los varios cientos que deben laborar en el mundo de habla española. Pero Rama no acepta que los filósofos tengan nada que ver con la sociología, negando, al parecer, que no hay en ella idea fecunda que no le haya llegado de la filosofía o, por lo menos, de afuera. Pues, para dejar el caso discutible de Marx (que por lo menos no era un sociólogo) ¿que hubiera sido la sociología del siglo pasado sin Comte y sin Spencer? ¿Y la del nuestro sin Scheler, sin Simmel, sin Jaspers, sin Heidegger, sin Ortega, sin Heidegger?

Pero Rama, que por un lado reivindica la antigüedad de la sociología (ya que adscribe a ella a Echeverría, a Sarmiento a Varela), por otro cree que es cosa de especialistas, tarea (Pasa a la Pág. siguiente)

de punta a punta...



Únicamente en nuestro TALLER OFICIAL AUSTIN encontrará el personal con los conocimientos y herramientas apropiadas para la más económica, rápida y definitiva reparación de su AUSTIN

NÓ PERMITA QUE MANOS INEXPERTAS HAGAN EXPERIENCIA CON SU AUSTIN

Nuestro INMENSO STOCK de repuestos legítimos se traduce en MEJOR SERVICIO, RAPIDEZ y AHORRO en la mano de obra.

CONTROLADO ASESORADO por la Fábrica AUSTIN nuestro taller existe únicamente para que todos los AUSTIN sigan funcionando como salieron de fábrica.

Frank Surgey S. a. MEDANOS 1783 - TEL 810 23 / 24

Representantes exclusivos de la Marca AUSTIN

(Viene de la Pág. anterior)

de asistentes a congresos internacionales, coto de iniciados. Los finos escritores y los brillantes profesores de otras materias nada tienen que hacer con ella y menos lo tendrán los que no sean finos ni brillantes. Pero ocurre (a veces) que apasionados por un tema, póngase el caso de la realidad del país en que viven, los que no son especialistas, los que jamás serán enviados a ningún congreso, pueden advertir errores, olvidos y vacíos cuando la materia que la sociología maneja les importa directamente. No demasiado inhibidos por su ausencia de esos generalizadores conozcan los por la famosa frase de Cavour: non volete far niente? fate un Congreso) ocurre que esos generalizadores conozcan por los libros las orientaciones generales de una ciencia que no profesan y que puedan advertir entonces debilidades en otros libros, aunque sean de especialistas y aunque estén madurados bajo el sol de los más lejanos congresos. Parece obvio señalar que si contienen errores de especialistas, ellos estarán expuestos (solo) a la inquisición de los especialistas; cabe aventurar que, si en cambio, saltan a la lectura del lector desprevenido (y señalados, no se levantan) es porque pertenecen a ese lote de humano y común error que a todos nos acecha.

Y salgo, para terminar, de este gris terreno subjuntivo. La sociología nacional sigue siendo un tema verde. La sociología de la sociedad global que es el Uruguay. Se habrá trabajado mucho, acepto. Pero la sociología europea pasó cerca de un siglo discutiendo sus propios objetos y sus propios métodos. Y, hoy, que parece haber encontrado el camino, no trabaja en sociologías nacionales. Rama sostiene que es porque identifica la Sociología —sin calificativos— con la de sus propios países. Con la Historia, postula, ocurre lo mismo, aunque podríamos llenar una página con autores de historias estrictamente nacionales del tipo de las de Aramira o Trevelyan o

ACLARACION Y DESCARGO

Haller, por lo que el asunto, claramente, no es análogo. La sociología iberoamericana (o lo que nuestro contradictor así denomina) fué prospectiva, beligerante, generalizadora. Las más de las veces talentadora, brillante y ametódica. La larga lista de ausencias que en el libro de Rama registramos podrían seguramente repetirse en casi todos los países del continente (Argentina y Brasil tal vez fueran la excepción). Salvo en sociología rural, nuestros quince especialistas no las han cubierto en el Uruguay y la conclusión, de nuevo pleonástica, es que la hora llama al trabajo por zonas y no a las generalizaciones ambiciosas y vulnerables.

Carlos Real de Azúa

Error 1: el autor de la nota no discutía si el sociólogo podía o no hacerlo; con la discriminación entre un principio y un significado quería simplemente preconizar una actitud de humildad ante la materia social.

Error 2: el concepto de sociología de una sociedad global determinada lo aporta Rama como elemento definitorio de la Sociología Nacional. Lógico —y sobre todo cómodo— parece que si se discutía la posibilidad de tal sociología haya utilizado el concepto general y no sus elementos definidores. Rama no dice que prefiera un concepto al otro, admitiendo de paso que el de sociedad global es mucho más genérico (página 26).

Error 3: insisto, a pesar de todo, que el capítulo IV no cubre decorosamente la evolución nacional hasta 1851. Poco importa que cite a Artigas junto a Hidalgo y Morenos (por la vecindad debe ser Morenos). Es una generalización hispanoamericana que cubre todo el siglo aunque se centre en el período revolucionario, entendido, como movimiento social, en el sentido que Rama le da a este término: movimiento solamente ascendente conflicto insurreccional, latamente (aquí de nuevo) socialista. Algunos factores dinámicos, en suma, con total pres-

cindencia de las estructuras sociales sobre las que incidieron.

Error 4: no sé si Chebataroff no puede compararse a un sociólogo, pero en él y en Vidart y en muchos viajeros y en Luis Cincinato Bolo y en Giuffra he aprendido más que en el capítulo III.

Error 5: no dije que comparta las precisiones de Ingenieros y de Orgaz; he dicho que las registra, que las toma en cuenta y que, preconizando el método histórico en sociología solo destila el material histórico por generalizaciones a veces arriesgadas y otras utiliza ese material harto directamente.

Error 6: mi opinión estaba amonestada por un parece; cualquiera que lea, sin embargo, el capítulo XI verá que los análisis estadísticos giran en torno a Primaria Secundaria y Universidad y que la deserción estudiantil se estudia en esa línea. La impresión de que parece postularse el ideal de que todo el mundo siga carreras liberales es incoercible.

Error 7: el profesor dice literalmente esto (página 294): Para terminar proponemos un plan de tareas inmediatas. El Presupuesto General de la Universidad y los diversos entes de Enseñanza seguramente debe significar una elevación considerable de los sueldos del personal docente (...) También es urgente crear nuevos servicios, etc.

Error 8: el de la página 39 se refiere a Chebataroff y no a otra persona; el de la 89 a Buckle; el de la 74 apunta a Benjamín Poucel (no Poncel) y no a Carlos María Ramírez. Error 9: no veo como pudieran aclararse con punto y coma los finales de las páginas 80 y 125. Por otra parte, las ambigüedades siempre lo son porque falta o sobra algo en el lugar debido.

Error 10: es cierto: la fuente es oficial, pero el profesor Rama la hace suya y su origen (es obvio) no la cubre de la objeción.

Error 11: no comprendo como puede aplicarse al siglo XIX la siguiente frase: Cuan-

do en 1910 se produce el desplazamiento del militarismo que amparó al positivismo, también en la Universidad hay una restauración del espiritualismo, etc. La frase me sigue pareciendo una mejicana disfrazada de uruguaya.

Error 12: el error vendrá de allí, pero igual es error.

Error 13: mío es, cierto, el término provocadas. Rama dice hechos sociales orientados exclusivamente por un sector de la alta burguesía. Para admitir una diferencia radical entre las dos ideas, habría que pensar en unos terroristas que largaban los primeros tiros (a puro deporte) y después se retiraban discretamente a esperar que la alta burguesía orientase. Y a propósito ¿qué sector de la alta burguesía? ¿Los grandes latifundistas, a menudo empobrecidos por las revoluciones? ¿Los revolucionarios profesionales, del estilo de César Díaz y los colorados - conservadores? ¿Los especuladores de bolsa de la época de Borda y Cuestas? ¿Los intereses extranjeros, fanáticos de la paz y el orden riguroso? ¿Los políticos inquietos, del tipo de Angel Floro Costa o Acevedo Díaz? ¿Los caudillos departamentales al estilo de Máximo Pérez? ¿Eran provocadores? ¿Eran orientadores? ¿Perteneían, en fin, a la alta burguesía?

Error 14: constituye el clásico tema a discutir. Yo distinguía entre un sentido estricto del Socialismo (digamos Palacios y Ghio) y un sentido lato, ecuménico del Socialismo (pero también iberoamericano). Es el que se combina con el poder emocional del Nacionalismo, con el antimperialismo, con la industrialización de los países marginales, con la incorporación del proletariado a la dirección nacional, con la destrucción de las oligarquías económicas, políticas y periodísticas. No entusiasmará, como el otro, a "El Plata" o a "El Día" y, citando experiencias iberoamericanas de ese sentido con que lo manejo, me dejaba en el último la experiencia de Acción

Democrática venezolana. Pero Rama, que acepta mi distinción en los casos de Guatemala y México no lo hace en los de Bolivia, Argentina y Brasil. Creo, sin embargo, que son más grandes las similitudes que las diferencias, aunque en estas diferencias quepan lo sé, la del rigor histórico legítimo y la innoble compadradura, la de los puros y los degradados, la de los honestos y los ladrones (y todos los matices intermedios).

Error 15: cuando afirmaba que la descentralización no es —por sí— popular, apunto no a la del 52 aunque esto me (y nos) llevaría a puntualizar no a la Constitución del 34 sino a la del 52 aunque esto (y menos) llevaría a puntualizaciones demasiado extensas y candentes para que encontrarán aquí su lugar adecuado.

Error 16: califica dice, tan negativamente, al latifundio y no a la sociedad rural uruguaya como un todo. Pero en sus planteos aparece identificando las dos cosas.

Error 17: no dije que se declare nacionalista; solo dije (tranquílcese el profesor Rama) que el libro se filia en la manifestación nacionalista que el interés sociológico implica; (lo que vale por una cita casi textual de la página 7 de su libro).

Error 18: en mi nota sostenía que Rama cubre la segunda mitad del siglo pasado con "Varela sociólogo". Observaba que sustituía así el proceso social por el pensamiento social. Si el distinguo me vale, estoy equivocado. Sólo así. Y en cuanto a que el estudio sobre el cambio social comience en 1880 la verdad de la afirmación no escamotea la de que ese estudio se centre pasado el 1900 y que un fenómeno tan tenue, tan primicial en 1885 o 1897 pueda cumplir y menos agotar el proceso social del último cuarto de siglo diecinueve uruguayo.

Error 19: no he dicho que se le escapen otros temas y sólo afirmé que no los trata. Por lo menos en el libro no están; si al autor no se le han escapado, al Ensayo sí.

Carlos Real de Azúa